

SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad

## SIT Digital Collections

---

Independent Study Project (ISP) Collection

SIT Study Abroad

---

Spring 2019

### Forjando un feminismo (no) transgeneracional: Una examinación de la memoria y la construcción de identidades en el movimiento estudiantil feminista del 2018-19

Isabel Guarnieri  
*SIT Study Abroad*

Follow this and additional works at: [https://digitalcollections.sit.edu/isp\\_collection](https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection)



Part of the [Civic and Community Engagement Commons](#), [Latin American History Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), [Politics and Social Change Commons](#), [Social and Cultural Anthropology Commons](#), [Social Influence and Political Communication Commons](#), [Sociology of Culture Commons](#), and the [Women's Studies Commons](#)

---

#### Recommended Citation

Guarnieri, Isabel, "Forjando un feminismo (no) transgeneracional: Una examinación de la memoria y la construcción de identidades en el movimiento estudiantil feminista del 2018-19" (2019). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 3102.

[https://digitalcollections.sit.edu/isp\\_collection/3102](https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3102)

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact [digitalcollections@sit.edu](mailto:digitalcollections@sit.edu).

Forjando un feminismo (no) transgeneracional:  
Una examinación de la memoria y la construcción de identidades en el  
movimiento estudiantil feminista del 2018-19

Isabel Guarnieri

School for International Training

Valparaíso Spring 2019

Consejera: Camila Ponce Lara

*Directora Doctorado en Ciencias Sociales mención Juventud*

Director Académico: Evelyn Encalda

## Tabla de Índices

Abstract.....	3
Agradecimientos .....	4
Introducción .....	5
Marco-Teórico.....	7
Metodología .....	11
Una historia breve de la resistencia feminista en Chile .....	12
Movilizaciones en espacios educativos y la problematización de género .....	15
La memoria en el movimiento estudiantil feminista .....	17
Perspectivas sobre la identidad transgeneracional.....	20
Otras estrategias de fomentar la identidad colectiva .....	23
Conclusión.....	26
Bibliografía .....	28

## **Abstract**

The student feminist movement of 2018-19 was dubbed Chile's "third wave" of feminism. Media outlets framed it not only as a push to address violence against women and establish a non-sexist education system, but as a revolt against the neoliberal system that generates gender-based inequality – a legacy of the military dictatorship. This paper sought to investigate the processes by which the activists of the 2018-19 student feminist movement constructed a transgenerational movement through the mobilization of memory, as well as to interrogate the intergenerational perspectives surrounding the effectiveness of this mobilization, recognizing feminism's continuities and the importance of remembering feminist activist histories as a form of reviving forgotten resistance narratives. Drawing on sociological theories of generations, processes of collective identity formation and collective memory, complicated with feminist critiques from both Western and Chilean authors, I examine memory's potential in building a collective identity, as well as wider strategies that generated collective identity in the protests. This investigation was built on the perspectives and lived experiences from my interviews with Chilean student and women activists active in the 2018-19 movement, as well as archival documents and online research to establish historical context on feminist and student movements since 1930.

I encountered a wide variety of perspectives that demonstrated the mobilization of memory in the student feminist movement was minimal, and mainly based in acknowledgement of a feminist activist legacy rather than actual engagement with visual or commemorative actions. Moreover, rather than transgenerational collaboration, the student activists chose to distance themselves from "second wave" feminism and feminists, deciding to project a more inclusive and intersectional new feminism. Within older generations, there was a sense of ignorance within the students about the country's feminist history and anger that their interests were not represented. Rather than work transgenerationally, the students focused on developing solidarity within the "student" identity. More research should be done on the role of memory in constructing collective movement identities, and future study should try to involve more figures from Chilean memory organizations.

## **Agradecimientos**

Hice ese proyecto con el apoyo de muchas personas, principalmente mujeres, que me guiaron durante tiempos estresantes y me ayudaron a construir lo que es el resultado final de mi proyecto.

Primero, quiero agradecer a todos las mujeres que entrevisté, como mi proyecto es centrado en sus experiencias e historias y cada uno de ustedes me dieron sus perspectivas, recursos y confianza. A las estudiantes: estoy inspirada por su compasión, inteligencia, y capacidad de movilizar un movimiento tan fuerte y radical. Ustedes son muy poderosas. Además, a las mujeres: gracias por compartir su tiempo y sus experiencias. Tuve mucho suerte de conocer todas ustedes, gracias por su compasión y voluntad de compartir con una extranjera.

Además, gracias a mi consejera Camila Ponce Lara, por su apoyo, recursos y guía durante el proceso. Gracias al programa SIT por esa oportunidad, y gracias a la Choqui (Sandra Rojas) por su habilidad de hacer magia en que cualquier va a responder a un correo o mensaje.

Gracias a mi familia anfitriona en Valparaíso, especialmente mi mama Pamela, por cuidarme durante ese periodo y su ayuda en buscar mis primeras entrevistas. A mis hermanos chilenos, Fabián y Sebastián, gracias por su entretenimiento cuando necesitaba una pausa de ese trabajo. Además, quiero agradecer a mi otra familia acá, mis amigas gringas en Valparaíso que estaban conmigo cada día trabajando y tratando de todavía disfrutar de esa experiencia. No sé qué hubiera hecho sin ustedes – lo logramos!

Finalmente, gracias a mi familia en Roma. A Valerie, David, Tristan y Aidan – les extraño y estoy emocionada de estar juntos pronto.

## Introducción

En el transcurso de unos meses empezando en abril de 2018, el feminismo explotó a nivel nacional en Chile con un enfoque en exigir cambios en un espacio en particular: las universidades. Las protestas comenzaron con tomas y paros en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Valdivia después de una denuncia de acoso sexual, pero el movimiento rápidamente se difundió en más de 50 universidades alrededor del país (Montes 2018). Con la demanda central de “Un educación no sexista” las protestas se centraron en cambiar la cultura machista que genera violencia contra las mujeres y desigualdad de género en la arena de educación específicamente, que están inextricablemente vinculados con las políticas del estado neoliberal que es un legado de la dictadura (Ibacache 2018). A causa de la participación alta alrededor del país, y por la nueva manera de pensar en el feminismo que las protestas generó, el movimiento estudiantil feminista de 2018 fue nombrado por muchos como “la ola violeta” y parte de la tercera ola feminista en Chile (Ponce Lara 2018).

Hay muchas metáforas para describir la continuidad del feminismo a lo largo de historia. Lo más común es describirlo como olas, en función de las numerosas demandas y actores que surgen de manera diversa, pero que evolucionan con el tiempo y están conectados entre sí. Verónica Matus, que pertenece a La Corporación la Morada, una organización feminista histórica en Chile, prefiere explicar la trayectoria del feminismo como “momentos” - porque el feminismo presenta instancias en que se visibiliza más (Matus 2019). Típicamente, las historiadoras chilenas categorizan esos momentos en tres épocas, u “olas” particulares. La primera fue la lucha sufragista por el voto femenino que pasaba entre 1930 y 1949, en que las mujeres se convierten en ciudadanas incorporadas en el ámbito político, y la segunda pasaba entre 1980 y 1990, cuando las mujeres movilizaban para reestablecer la democracia y defender los derechos humanos durante la época de la dictadura (Ponce Lara 2018; Kirkwood 1986; 40). Entonces, esa tercera ola, que muchas se describen como empezando en abril de 2018 y terminando en la huelga por el 8 de marzo de 2019, se centraba en la violencia que existe entre el mundo privado a causa de los políticos neoliberales y los cuerpos femeninos (Ponce Lara 2018). La lucha para una educación no sexista es feminista y multifacética - incorpora demandas para terminar la violencia sexual en espacios educativos y entre jerarquías de

poder, eliminar discriminación contra la comunidad LGBTQ+, mejorar la educación sexual en colegios, desarrollar una educación inclusiva que introduce elementos de género en currículums y cerrar la brecha entre carreras feminizadas y masculinizadas (A. Libertad Rovira Rubio, comunicación personal, 22 de mayo de 2019). Es decir el movimiento exigía un cambio profundo en términos de pensar y experimentar relaciones de géneros en el ámbito educacional.

Reconociendo la trayectoria del activismo feminista en Chile y la importancia de la memoria para recordar violencia generada durante la época de la dictadura, me interesé investigar como las estudiantes feministas activistas han usado la memoria para crear una identidad transgeneracional en el movimiento y las perspectivas diferentes sobre la eficacia de esa movilización. Estoy usando la palabra *transgeneracional* – con el prefijo “trans” que connote continuidad e interacciones de un lado a otro, para describir el potencial por continuidad y colaboración que existe entre generaciones de mujeres. La memoria es una manera de construir un movimiento transgeneracional, porque da reconocimiento a los esfuerzos de mujeres anteriores que han creado una sociedad más justa, pero obviamente está todavía lleno de injusticias y desigualdad.

Sin embargo, esa pregunta fue formulado con una suposición importante por mi parte – que el movimiento tenía, sin duda, un carácter transgeneracional. Esta idea no surge de la nada - encontré artículos que enfatizan el vínculo entre los movimientos feministas históricos y los que pasaban el año pasado – usando frases como “Lo haremos con la fuerza de la ola feminista del 2018 a cuestas, rescatando las batallas que durante décadas dieron nuestras madres y abuelas.” (Gonzales 2018). En general, un tema central que surgió fue que existe una brecha entre el discurso y la realidad en términos de la importancia actual de la memoria en el movimiento feminista. En mis entrevistas, con mujeres más viejas que trabajan en espacios como La Morada y la Coordinadora 8 de Marzo y con estudiantes de Santiago que construyeron ese movimiento tan fuerte e importante, emergió perspectivas muy diferentes alrededor de ese tema. La memoria jugaba en papel, por unas más importantes que otras, pero también había tensión sobre la falta de y la importancia de colaboración entre generaciones, y sobre la pregunta de incluir el tema de la memoria en absoluto. Entonces, mi problema evolucionó más en un estudio sobre la construcción de la

identidad del movimiento en la región metropolitana, que incluye sin duda, la memoria y las generaciones, pero también diferencias en identidades entre la generación que organizó el movimiento – las y les jóvenes estudiantes.

### **Marco-Teórico**

Para explicar los procesos subyacentes de un movimiento feminista que es transgeneracional teóricamente, debo trabajar con los conceptos sociológicos de generación, identidad colectiva, memoria colectiva y como esa memoria e identidad trabajan juntas en movimientos sociales. Además, necesito complicar esos conceptos con autores y perspectivas feministas, porque añaden críticas específicamente en relación al género y disidencias sexuales, como las estudiantes y activistas en el movimiento trataban y todavía están tratando de hacer en el ámbito de la educación en Chile.

#### *Generaciones*

Pensar en un movimiento transgeneracional implica la existencia de generaciones, no solo como un hecho biológico sino actores sociales distintos que tienen el potencial de trabajar juntos. Karl Mannheim fue uno de los primeros autores que destacó la importancia de las generaciones en la sociología con su teoría *El problema sociológico de generaciones*. Él enfatiza que cuando unas personas se pertenecen a la misma generación tienen la misma ubicación en procesos sociales e históricos que darles una experiencia particular (Mannheim 1952; 291). Como resultado, una generación tiene un modo de pensar, actuar y experimentar la vida que es característico de su tiempo, pero que depende en la estratificación de sus vidas (Mannheim 1952; 298). Además, el concepto de las generaciones como fijadas en un momento distinto en tiempo se connota un proceso de la emergencia continua de nuevas generaciones. En su teoría, eso significa que habrá un momento de contacto importante e inevitable entre distintas generaciones en que la nueva se hereda el patrimonio cultural de lo pasado y tienen la posibilidad de reinterpretarlo con su propia experiencia (Mannheim 1952; 293). Ortega y Gasset también enfatizan la necesidad de pensar en las generaciones y dicen que son como “un nuevo cuerpo social íntegro” que representa una cierta actitud vital y que tienen ciertos caracteres típicos que las distinguen de la generación anterior (Ortega y Gasset 1923; 3-4). Entonces, esos dos teóricos comparten una manera de percibir las



generaciones como distintos actores sociales en que la causa de su diferencia es atribuible al momento en que nacieron.

En su estudio del movimiento feminista en Arica, Chovanec y Benítez categorizan las divisiones entre las generaciones en Chile para explorar el tema de emprendimiento intergeneracional y sus secciones son útiles por mi investigación también. La primera generación se constituye de las personas que fueron niños durante el golpe de estado y que experimentaban la dictadura y la resistencia anti-dictatorial en el transcurso de su vida (Chovanec y Benitez 2008; 46). La segunda son las personas que fueron muy jóvenes o nacieron durante la dictadura y que eran activas políticamente durante sus adolescencias. Finalmente, la tercera, que es lo más importante en términos de organización y participación en ese movimiento feminista estudiantil, son los que nacieron después de la dictadura y que ahora tienen entre 18-29 años (Chovanec y Benitez 2008; 46-47).

El concepto de lo feminismo como separado en olas está relacionado a la teoría sociológica de las generaciones, porque las olas son representaciones metafóricas de acciones y perspectivas feministas que pasaban en épocas separadas. Entonces, podemos interpretar el feminismo también como algo que muchas personas se interpretan o dividan generacionalmente. Aunque mis entrevistadas anotaron una brecha entre el pensamiento de feministas más viejas y las más joven, muchas autoras feministas, como Jennifer Purvis, han criticado el división generacional cuando se habla de las diferencias entre segunda y tercera ola feministas. Purvis dice que es inútil y también que se cosifica la discriminación por edad por ambos lados, porque en general esas diferencias son basadas en estereotipos – como que las feminista de la segunda ola son homofóbicas, in vez de experiencia e intercambio actual con ellas (Purvis 2004; 94-95). Además, Purvis añade que las distintas formas de pensar no son generacionales, sino políticas y teóricas y que debemos pensar en continuidades entre generaciones in vez de olas destacadas (Purvis 2004; 106). Como el enfoque de mi proyecto es si las estudiantes han creado un movimiento feminista transgeneracional, que connote continuidad e interacciones de un lado a otro, quería reconocer las diferencias entre diferentes edades y grupos de mujeres pero también el potencial de colaboración y emprendimiento de ambos lados.

### *La identidad colectiva*

Crear una identidad colectiva es uno de los partes más esencial en la formación de movimientos sociales, porque establece la unidad, solidaridad, y continuidad de acciones. Alberto Melucci la define como un red de relaciones activa en que siempre hay interacción, comunicación, decisiones e influencias diferentes entre los miembros (Melucci 1996; 71). Además, la describe como una red fluida que los miembros siempre están construyendo y negociando a través de relaciones sociales. Esas relaciones depende de la inversión de emociones y también una experiencia colectiva, que da energía y sentido a las acciones del movimiento (Melucci 1996; 71). En el trabajo de Polletta and Jasper sobre la identidad colectiva, añaden que la identidad colectiva es lo que obliga a las personas protestar e involucrase en la resistencia (Polletta y Jasper 2001; 290). La identidad colectiva es muy esencial para crear solidaridad y obligación en un movimiento social, entonces con frecuencia los líderes de un movimiento trabajar a redefinir o crear nuevas identidades colectivas (Polletta y Jasper 2001; 299). Melucci dice también que uno de los beneficios que trae una identidad colectiva es que los que la tiene puede entender la duración y la causalidad de un movimiento y su relación entre el pasado y el futuro (Melucci 1996; 73). Por lo tanto, el movimiento feminista estudiantil fomentó la participación de personas con muchas identidades y experiencias distintas porque la identidad colectiva es algo más complejo que características personales – es algo que sale de relaciones fluidas con públicos y actores diferentes (Polletta y Jasper 2001; 298).

La identidad colectiva no está necesariamente un dado, sino algo que es creado y fortalecido por los líderes de un movimiento. Aparte del potencial de la memoria como una herramienta en construir identidades colectivas, Polletta identifica dos estrategias importantes que noté en mis entrevistas y conservaciones con las activistas en mi investigación: la importancia de las narrativas y de las emociones. En su trabajo sobre sentadas durante el movimiento por los derechos civiles en los 1960's en los Estados Unidos, Polletta describe que los lideres siempre repetían que las sentadas eran “espontaneas” y no planeadas, que connote participación más basada en sentimientos morales y urgentes que aparte de planes oficiales (Polletta 1998; 146-149). En efecto, esas narrativas ayudaban a constituir nuevos actores y definir la identidad colectiva del

movimiento como basada en la identidad estudiantil (Polletta 1998; 151-154). Aparte de las narrativas, Goodwin, Jasper y Polletta anotan también la importancia de las emociones en crear solidaridad en un movimiento, porque la decisión de ser involucrada en un movimiento es un proceso que requiere y demanda mucha emoción (Goodwin, Jasper y Polletta 2001; 7). El papel de las emociones en las protestas no es un enfoque de muchas investigaciones porque habían sido históricamente feminizadas y por eso también disminuidas como estrategias poderosas (Goodwin, Jasper y Polletta 2001; 9). Pero, las estudiantes del movimiento feminista trataban de reclamar la emoción para unir las chicas desde su pasado compartido de violencia y acoso.

### *La memoria colectiva*

Gongaware dice que en movimientos sociales, la identidad colectiva requiere un proceso de memoria colectiva en que las experiencias, redes y culturas pasadas se traen en discusiones presentes para cambiar el ámbito de acciones (Gongaware 2010; 216). Entonces, aquí se define la memoria colectiva como un proceso en que los actores sociales se usan el pasado para interpretar el presente y el presente para interpretar el pasado al mismo tiempo. Con ese lente, podemos entender la movilización de la memoria como procesos específicos que no solo conecte el pasado al presente, pero también demuestra como la identidad colectiva es continua. En efecto, la memoria puede ser interpretada como una herramienta en construir una identidad colectiva que es necesario para crear un movimiento transgeneracional. Además, la identidad puede existir in modos discursivos, como describe Gongaware, pero también otro manera común de movilizar la memoria es a través de modos visuales, como los imágenes. Como describe Doerr, imágenes y frases políticos, como el frase “Dónde Están?” que es simbólico del movimiento de recuperar los desaparecidos en Latinoamérica, provocan entendimiento mutuo y también mantener vivo la memoria de violencia que no es visible todavía (Doerr 2014; 20-21).

Marriane Hirsch y Valerie Smith complican la definición de la memoria colectiva con su descripción de la “memoria cultural” que tienen un lente feminista. Ellas describe la memoria cultural como un proceso de construir identidades desde un pasado compartido sobre la base de normas comunas, y también dice que lo que un país olvida y acuerda está vinculado con estructuras de poder que son muy basadas en dinámicas

de género (Hirsch y Smith 2002; 5). Entonces, eso describe una memoria colectiva que se trata de perspectivas y narrativas marginalizadas, entonces la identidad colectiva que forma alrededor de la memoria y la experiencias pasadas puede ser consciente sobre su puesto como un representación de esa memoria olvidada y excluida de la narrativa dominante. De la misma manera, Julieta Kirkwood, una de las teoristas feministas chilenas más importantes del siglo XX, habla de la historia femenina como algo que siempre ha sido reducido e ignorado. En su libro “Ser Política en Chile” Kirkwood explica que “la recuperación de la historia propia de opresión y contestación.... permitirá satisfacer la necesidad de que las generaciones presentes de mujeres conozcan su propio pasado real.” (Kirkwood 1986: 27). Entonces, Kirkwood también describe la historia feminista como una historia oculta, reforzando la idea de que un movimiento social que representa esa historia podría resurgirla de nuevo y que también las generaciones posteriores pueden saber más de la historia que ha construido sus derechos y sus vidas.

### **Metodología**

Para desarrollar este trabajo, se utilizaron entrevistas, una gran cantidad de artículos y publicaciones recientes y documentos de archivo, porque el movimiento solo pasó el año pasado, por lo cual no hay mucha literatura alrededor del tema.

Hice entrevistas con el apoyo de mi consejera y contactos de mi madre anfitriona, pero también busqué muchas entrevistas por Facebook, correo y redes sociales. Estoy muy agradecida a todos mis entrevistadas también, porque me dieron muchos contactos, consejos y recursos que ayudaban a construir la dirección final de mi proyecto. Hice mis entrevistas entre Santiago y Valparaíso, pero muchos de mis entrevistadas que ahora viven en Valparaíso hablaban de su experiencia trabajando en el movimiento en Santiago, entonces la región metropolitana es el enfoque geográfico de mi proyecto. Como mi investigación está basada en las experiencias y perspectivas de las mujeres y estudiantes que estaban involucradas en el movimiento, fue muy importante para mí hacer muchas entrevistas con mujeres de edades diferentes y quien pertenecen a organizaciones diferentes – entonces hice nueve en total para que podía tener una variación.

Otro aspecto importante de mi trabajo fue revisar documentos y publicaciones, que me ayudaba a entender la historia del movimiento feminista en Chile y también artículos académicos sobre el movimiento del año pasado.

Por último, para que podía tener un contexto histórico de los movimientos que pasaban en la dictadura, fui a espacios y sitios de memoria como Londres 38 y El Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos en Santiago para visitar y también mirar los documentos en sus archivos. Ese me ayudaba a construir un fondo por mi proyecto, y también establecer una conexión más personal con los movimientos históricos a través del proceso de buscar documentos.

### *Limitaciones*

Uno de las limitaciones del proyecto fue que mucho de mis entrevistadoras y las personas que me hubiera gustado entrevistar viven en Santiago, entonces fue un poco difícil a veces coordinar entrevistas y no podía hacer algunos por eso problema. Sin embargo, en general tuve mucha suerte con las personas que aceptaron ser entrevistadas.

Además, como una meta central de mi investigación fue conocer las perspectivas personales de la gente, sus narrativas y opiniones formaban completamente el carácter de mi investigación. Con un tamaño de la prueba tan pequeño, obviamente no puedo hacer conclusiones generales sobre la importancia, o la no importancia de la memoria en el movimiento feminista - solo puedo entender sus propias experiencias y subjetividades. Además, trate de aprovechar todas las entrevistas que podía encontrar, pero dependía mucho de la disponibilidad de las mujeres. Si pudiera rehacer esta investigación, yo sería más exigente con la elección de la gente para entrevistar, porque el enfoque de mi proyecto se expandió mucho a causa de mi deseo de entrevistar a un número mayor de personas.

### **Una historia breve de la resistencia feminista en Chile**

Obviamente es imposible resumir la historia del feminismo en Chile en una manera que da reconocimiento a todos los grupos, organizaciones, y mujeres que estaban involucrados en esa lucha, y también todas las complicaciones y tensiones que existían. Sin embargo, es necesario dar un contexto histórico breve como mi proyecto

está enfocado en conexiones, o la falta de conexión, entre el movimiento histórico y lo corriente.

La lucha sufragista fue el momento de movilización femenina en que las mujeres chilenas se convirtieron en verdaderas actores políticos. In *Ser Política in Chile*, Julieta Kirkwood identifica el periodo entre 1930 y 1950 como el primer parte en “la periodización de nuestra historia,” o el primer capítulo en la historia de la politización de la mujer chilena (Kirkwood 1986; 40). Sin embargo, Kirkwood describe esa época como la politización de la sociedad chilena en general a causa de la dictadura de Carlos Ibáñez, y dice que las movilizaciones feminista en ese época tenían un carácter anti-fascista que además incluyeron la demanda central por el voto femenina (Kirkwood 1986; 41). Además, muchos de los grupos que formaban, como la Consejo Nacional de Mujeres, el Partido Cívico Femenino, y el Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer (MEMCH) jugaban papeles claves en términos de movilizar y organizar las manifestaciones de esa época, en que el éxito fue la obtención del voto político en 1949. Después, entre las épocas '50 y '60, el movimiento perdió mucho de su fuerza como esos grupos se desvolvieron.

Empezando en el periodo de la dictadura en 1973, el rol de la mujer en el ámbito político transformó a la misma vez que hubo un reformación total del sistema político en un ambiente completamente represivo y en contra de voces disidentes. Además, la manera en que las mujeres fueron dominadas se transformó y generó múltiples tensiones. Asimismo, ellas se convirtieron en agentes esenciales del consumo necesario para el modelo económico, al mismo tiempo que la política desarrollada durante la dictadura fue basada en un concepción tradicional de las mujeres como madres (Valenzuela 1993; 309). Entre 1970 y 1980, la participación femenina en el mercado laboral aumentó desde 25 a 30%, y entre 1960 y 1982, participación femenina en la educación superior en los nuevas instituciones privatizados también expandió desde 2.6 a 15% (Valenzuela 1993; 309). Entonces, la presencia de mujeres en esos espacios significaba un empoderamiento económico más que antes aunque fue acompañando con mucha discriminación, una gran desigualdad de salario entre hombres y mujeres, y una falta de empoderamiento social y político.

La mayoría de la resistencia y las movilizaciones sociales durante la dictadura empezaron después de 1983, cuando había más apertura política. Como la mayoría de

los detenidos y desaparecidos fueron hombres muchas de esas protestas tuvieron rostro de mujer. Además, no es posible caracterizar todas esas protestas como feministas aunque en muchos la gran mayoría de las líderes y participantes eran mujeres. En general, el movimiento ocupaba tres espacios diferentes: luchando por los derechos humanos, desarrollando estrategias para sobrevivir la crisis económica y exigiendo participación política en los partidos (Valenzuela 1993; 316).

Las mujeres ocupaban y luchaban en esos tres espacios en modos diferentes. En términos de los derechos humanos, muchos de las organizaciones que formaban para impulsar justicia en respuesta a las graves violaciones que ocurrieron durante la dictadura como la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Las Familiares de Prisioneros Políticos fueron liderados por mujeres como las cónyuges, hijas y hermanas sobrevivientes buscando justicia por sus familiares o amados (Valenzuela 1993; 318). Además, muchos grupos femeninos se formaban en sectores populares urbanos a causa de la crisis económica porque se afectó a las mujeres principalmente. En 1983, la tasa de desempleo fue 30%, entonces había una necesidad de idear estrategias comunitarias para solucionar los problemas más básicos que el gobierno no estaba lidiando, como el problema de conseguir alimentación (Valenzuela 1993; 319). Aunque los grupos de los derechos humanos no tenían un enfoque muy grande de género, las organizaciones luchando contra la pobreza económica si instalaban esa lente y también generaban contacto y colaboración entre mujeres que antes fueron aisladas (Valenzuela 1993; 323). Finalmente, surgió los grupos con el enfoque de reestablecer la democracia, que se situaron mayormente con un carácter anti-dictatorial pero también con un énfasis de género. Dos de los agrupaciones principales fueron el MEMCH '83, que tomó el nombre del movimiento sufragista, y Mujeres por la Vida. El MEMCH '83 fue un organización paraguas que agrupaba 24 grupos de mujeres con actividades e intereses diferentes y Mujeres por la Vida fue uno de las colectivas más activas policialmente que desarrolló el eslogan más famoso del movimiento: establecer la "democracia en el país y el hogar" (Libertad de Chile, Libertad de Mujer). Así, las activistas combinaron la lucha por la democracia y la igualdad de género, diciendo que el patriarcado seguirá existiendo si la dos no cumplirían al mismo tiempo. Ese sentimiento fue formalizado en las "Demandas de las mujeres a la Democracia" que fue creado con

la colaboración de 12 organizaciones de mujeres en 1998. En sus propias palabras, el artículo dijo que “Chile no va a tener una verdadera democracia sin nuestra participación en todos los ámbitos de la vida nacional” (Ruiz Encina y Miranda Medina, 2018; 197). Por lo tanto, en una época de violencia y represión horrenda, las mujeres se levantaron a exigir cambios y por eso, tuvieron papeles claves en el movimiento para reestablecer la democracia en Chile.

Después de la recomposición de la democracia, el movimiento feminista se desarticuló y empezó una pausa larga en que muchos de los movimientos sociales que existían con tanto fuerza durante la dictadura no actuaban con tanto fuerza como antes. Además, existía mucha tensión en el gobierno democrático nuevo a causa de la transición pactada, que quería resolver el estado con las políticas públicas de la década anterior (Follegati Montenegro 2018; 267). En términos del feminismo, fue institucionalizado con la creación del Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género (SERNAM) y aunque siempre existía mujeres problematizando la política con una lente feminista, por lo general el “feminismo operaba dentro de los límites establecidos por las relaciones capitalistas” (Follegati Montenegro 2018; 268). Entonces, con las luchas tan grandes de obtener el sufragismo y reestablecer la democracia después de 17 años de dictadura, el feminismo chileno del siglo XIX jugó un papel clave en la transformación de la sociedad, pero no ganarían la misma fuerza por muchos años. Antes del movimiento estudiantil feminista del 2018-19, las movilizaciones en general fueron aisladas a protestas contra la prohibición de la pastilla del día después en 2006 y el movimiento “Ni Una Menos” que ayudaba a visibilizar el femicidio en Latinoamérica durante 2017 (Follegati Montenegro 2018; 276).

### **Movilizaciones en espacios educativos y la problematización de género**

En la última década, los jóvenes chilenos se convirtieron en unos de los actores sociales más poderosos en términos de movilizar y organizar demostraciones grandes. Como el movimiento feminista estudiantil del 2018 incluyó la identidad estudiantil y lo del género a la misma vez, la Revolución Pingüina de 2006 y el enorme Movimiento Estudiantil del 2011 sin duda sentaba la base por un sector juvenil tan politizada y disponible a participar en el ámbito político y social.



Como la dictadura chilena terminó en 1990, a mediados de los 2000 ya existía un generación que cumplía la mayoría de edad que nunca había vivido en dictadura pero que están viviendo con todos los legados del sistema dictatorial. Por los jóvenes, esos impactos son lo más evidente en el ámbito educacional, que fue privatizado durante la dictadura y ahora ha contribuido a Chile ser unos de los países con uno de los sistemas educacionales más segregados socioeconómicamente en el mundo. Por ejemplo, antes de 1973, 80% de los estudiantes estaban matriculado en el sistema público, pero en 2014, al menos 60% fueron dentro del sistema privado o subvencionado (The Global Initiative for Economic, Social and Cultural Rights 2014; 1). El movimiento para que el gobierno aborde todos los problemas que generaba esa privatización fueron visibilizados por un nivel nacional en 2006 con la Revolución Pingüina de estudiantes de bachillerato y el Movimiento Estudiantil del 2011 que centró en consolidar educación universitaria gratuita y de calidad para todos. Por lo tanto, esas protestas tuvieron el efecto de configurar una nueva escena en que “la exigencia de derechos se relaciona directamente a la manifestación, movilización y organización” y también crearon nuevos modos de enfrentar problemas políticos, con estrategias creativas de protestas como flashmobs y el uso de las redes sociales (Follegati Montenegro 2018; 276). Sin embargo, esos movimiento tenían metas grandes y generales que fueron centradas en cambiar el sistema educacional en total - y por lo tanto no incluyen temas muy desarrolladas o matizadas de género aparte de la mención de la necesidad de crear la educación no sexista en el movimiento de 2011.

Sin embargo, la creación de espacios críticos sobre relaciones de género en las universidades emergieron a través del movimiento. Uno de los efectos del Movimiento Estudiantil fue la transversalización de las Secretarías de Sexualidades y Géneros a lo largo del país, que interrumpen gobiernos universitarios y otros espacios políticos formales con un problematización de temas relacionados con género (Follegati Montenegro 2018; 278-9). En 2014, ocurrió el primer Congreso Nacional por Una Educación no Sexista con mucho participación de las Secretarías, que tenía el objetivo de “generar instancias de discusión y construir entre todes un proyecto educativo no sexista” – pero después fue caracterizado como un evento aislado sin resultados o cambios concretos (Follegati Montenegro 2018; 281). En 2016, se estableció la COFEU

– La Coordinadora Feminista Universitaria – a causa de los descubrimientos de la Comisión de Género organizado por la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH) (Follegati Montenegro 2018; 280). La COFEU tenía el trabajo importante de generar espacios para la creación y aplicación de protocolos de acoso y estaba enfocada en temas del feminismo en la universidad, específicamente: activismo contra violencia de género en la universidad, la visibilización de las disidencias sexuales, la exigencia por derechos sexuales y reproductivos, el mejoramiento de condiciones de trabajo entre los estamentos y la despatriarcalización del espacio universitario (Follegati Montenegro 2018; 280). En general, fue enfocada en las maneras concretas de establecer un educación no sexista y espacios seguros de violencia. Por esta razón, con su experiencia como el espacio feminista universitaria, la COFEU se convirtió en uno de los organizaciones más importantes del movimiento feminista del 2018 en la organización de marchas y tomas alrededor de la región metropolitana.

### **La memoria en el movimiento estudiantil feminista**

En mi investigación preliminar, encontré algunos artículos que enfatizaron el legado del movimiento feminista histórico y sus impactos en términos de influir el movimiento estudiantil feminista - pero mis entrevistas contaban una historia diferente. Es decir, según sus experiencias, la memoria no jugaba el papel tan importante y de hecho el sentimiento general fue que “las nuevas generaciones [están] más bien desvinculadas de la trayectoria del feminismo chileno” que fue fomentado también con las nuevas formas de comprender y actuar desde la política estudiantil (Follegati Montenegro 2018; 271). Además, aunque muchas de las personas con que hablé dijeron que las estudiantes no tenían un conocimiento de la historia o las teorías feministas, encontré que la separación de los feminismos, al menos por la parte de las organizadoras estudiantiles no fue desde la ignorancia sino un esfuerzo metódico de proyectar un feminismo más inclusivo y interseccional. Sin embargo, había instancias y esfuerzos de colaborar intergeneracionalmente y aprender desde las experiencias de las feministas históricas, pero la memoria que existía en el movimiento fue más un reconocimiento del trabajo de las feministas pasadas que han sentado las bases de su lucha más que conmemoraciones oficiales o memoria visual que connotaban resistencia histórica.

Según Verónica Matus (2019), que pertenece a la Corporación la Morada, un organización feminista histórica en Santiago, había colaboración e inclusión por la parte de los estudiantes de la memoria porque muchos tenían un interés en aprender más sobre esa historia oculta. Además, le sorprendió que existía esa memoria y como me contó, “Fue muy bonito porque las chicas en las tomas querían aprender del feminismo... y a dónde vienen? A la Morada“ (V. Matus, comunicación personal, 30 de mayo de 2019). Desde el inicio del movimiento miembros de la Corporación fueron a las tomas para ver cómo podían apoyar a las estudiantes, y les dieron cuenta que había una interés en saber más del feminismo académico. Entonces, empezaron a dar charlas en la universidad sobre prácticas en la historia del movimiento. Además, llamaron al Archivo Nacional, a quien donaban muchos de sus documentos para establecer reuniones entre el equipo de género y las estudiantes (V. Matus, comunicación personal, 30 de mayo de 2019). Como resultado, Matus (2019) explicó que las chicas tenían reacciones muy fuertes de conocer esa historia y después dijeron que cuando entraban no sabían que es el feminismo, pero después podían conectar su experiencia con ese legado y además poner la subjetividad de ser joven. Aparte del reparto de información, las mujeres de la Morada participaban también en las marchas. Así, Matus (2019) dijo que en la última marcha más grande, las más viejas estaban fuera de la biblioteca nacional, un sitio importante de protesta durante la dictadura, y cuando venían todas las chicas les saludaban. Además, en las marchas Matus (2019) contó que vio pósteres con cifras de feministas chilenas como Julieta Kirkwood y Gabriela Mistral, e imágenes de las sufragistas también, que lograban mostrar a los demás que el feminismo tiene una historia en Chile. En general, para Matus (2019) esa experiencia demostró que existe una memoria del feminismo, y también hay utilidad en crear un traspaso intergeneracional porque hay una falta de conocimiento que las mujeres más experimentadas podrían compartir.

Las estudiantes que lideraban la movilización estudiantil enfatizaron la importancia del reconocimiento de los esfuerzos feministas pasados también. Por ejemplo, Emilia Schneider Videlz, la presidenta corriente de la FECH que también fue la vocera de la toma feminista en la Facultad de Derechos en la Universidad de Chile, dijo que muchas estudiantes se pusieron en alto contacto con las feministas históricas, como

la Morada, mas individualmente que un esfuerzo conjunto del movimiento y que fue muy interesante ver el intercambio de ideas (E. Schneider Videtz, comunicación personal, 30 de mayo de 2019). Para ella, fue importante hacer ese trabajo de interconexión porque las estudiantes no estaban inventando el feminismo desde nada, aunque había mucho emoción alrededor del movimiento estudiantil porque fue una proyección nueva y radical (E. Schneider Videtz, comunicación personal, 30 de mayo de 2019). Además, Amaranta Libertad Roviro Rubio, que actuó como la Asesora Política y Comunicacional de la COFEU durante el movimiento se hizo eco de eso punto y contó que su mantra como movilizadora fue “no estamos creando la rueda, estamos haciendo girar una rueda que hicieron otras” (A. Libertad Rovira Rubio, comunicación personal, 22 de mayo de 2019). Entonces, dentro de las estudiantes que lideraban el movimiento era importante establecer y fortalecer conocimiento desde el feminismo histórico.

Sin embargo y a pesar de esos esfuerzos, algunas mujeres, incluyendo Libertad Roviro Rubio, dijeron que definitivamente existía una ignorancia de esa historia por la parte de la mayoría de las estudiantes que participaban en el movimiento. Según ella, muchas de las profesoras que venían para dar charlas sobre el feminismo histórico fueron rechazadas con reacciones violentas y entonces muchas de las estudiantes no fueron expuestas a la historia feminista (A. Libertad Rovira Rubio, comunicación personal, 22 de mayo de 2019). Javiera Arce, la Secretaria Ejecutiva de la Unidad de Igualdad y Diversidad en la Universidad de Valparaíso, dijo lo mismo – que algunas intentaron a incluir profesoras más viejas y feministas históricas, pero la mayoría de las estudiantes no tenían interés en escucharlas (J. Arce-Riffo, comunicación personal, 16 de mayo de 2019). Entonces, es posible que existía una brecha de interés y conocimiento entre las estudiantes en general y entre las organizadoras del movimiento. Además, indica que la incorporación de la memoria fue mínima y cuando estaba fue a causa del esfuerzo de unas individuales in vez del movimiento en total.

Como describe Manheim en *El problema sociológico de generaciones*, algo inevitable de la existencia de las generaciones es que habrá contacto entre la nueva y la vieja. Las charlas y el apoyo al parte de grupos de memoria como La Morada ayudaban a crear ese contacto directo entre la generación anterior de feministas históricas y las estudiantes de la nueva generación. Además, permitió que las estudiantes tendrían un

fondo para interpretar sus propias experiencias y repensar en su feminismo, que es también un proceso inevitable del contacto. Aparte de eso, entender su propia historia como mujeres y ciudadanas de un país ayuda a superar la oculta de historia femenina en un país, como explica Julieta Kirkwood y Marianne Hirsch y Valerie Smith. Finalmente, abordando el enfoque crítico que Jennifer Purvis trajo sobre la intergeneracionalidad en el feminismo, contacto directo entre generaciones de mujeres que técnicamente pertenecen a diferentes olas feministas podría permitir la eliminación de estereotipos sobre sus modos de pensar. Sin embargo, la manera en que algunas estudiantes rechazaban el feminismo histórico de la generación anterior podría indicar que todavía hay una necesidad de eliminar estereotipos y trabajar para fortalecer continuidades y colaboración entre generaciones.

Además, algunas de las maneras que explicaba Matus sobre las conexiones intergeneracionales, como su involucramiento en las protestas, connotaba la presencia de una identidad colectiva a través de la memoria, aunque no fue la identidad dominante del movimiento (V. Matus, comunicación personal, 30 de mayo de 2019). Sin embargo, los sentimientos de felicidad y emoción que tenía para estar involucrada en la educación de la nueva generación de feministas ayudaba a ella sentir parte del movimiento y la empujo a ser más involucrada, que es el base de la identidad colectiva. Finalmente, ese intercambio de ideas entre generaciones permitió sentir que la identidad es continua, como explica Gongaware en su estudio del papel de la memoria en crear una identidad colectiva. Por lo tanto, a causa del intercambio transgeneracional, fue posible interpretar la identidad feminista como fluida y presente a lo largo del tiempo.

### **Perspectivas sobre la identidad transgeneracional**

A pesar de la movilización de la memoria e instancias de conexiones entre generaciones, con todos que hablé había un consenso que no era un movimiento con una identidad transgeneracional. Por el lado de las estudiantes, generalmente estaban de acuerdo que no fue su propósito, como ya es difícil crear una identidad colectiva a través de las complejidades entre identidades estudiantiles. De manera diferente, algunas de las mujeres de la generación anterior pensaban lo mismo, pero también expresaban sentimientos de exclusión, especialmente entre las con que hablé del ámbito laboral, que sentían que sus asuntos fueron ignorados por el movimiento. Sin embargo,

las jóvenes generaciones “no tuvieron una vinculación directa ni explícita con las generaciones feminista previas” y en lugar de eso, la brecha entre los feminismos se expandió por la manera en que la nueva generación incluyó temas de disidencia sexual y perspectivas del feminismo queer, decolonial y comunitario (Follegati Montenegro 2018; 271-275). En general, parece que el movimiento fue más centrado en la identidad estudiantil, con un enfoque en el problemas acerca del género, no al revés.

Según la perspectiva de las estudiantiles, fue su propósito reimaginar el feminismo en una manera que planteaba uno nuevo, entonces no trataban de colaborar con grupos de mujeres de la generación anterior porque tienen comprensiones diferentes del feminismo. Amanda Mitrovich Paniagua (2019), quien era la vocera de la región metropolitana de la COFEU durante el movimiento y también una estudiante de historia en la Universidad de Santiago, explicó que desde su experiencia hay una brecha larga entre las generaciones de feministas, principalmente en que grupos históricos piensan que el feminismo es solo para mujeres y por eso excluyen identidades trans y otras disidencias sexuales de su retórico. Además, Mitrovich Paniagua (2019) asume que las diferencias entre los feminismos son la razón porque muchas mujeres más viejas no participaban en las protestas, que implicaría una falta de conexión e identidad transgeneracional. En la misma línea, cuando fue preguntada sobre si hay una importancia de trabajar con generaciones diferentes, Libertad Rovira Rubio (2019) dijo que le “cuesta pensar en cómo se aporte.” Además, explicó que organizaciones viejas, anotando La Morada específicamente, tienen una visión del feminismo que sigue siendo muy patriarcal y que trabajar con ellas siempre generó muchas fricciones. Especialmente en el ámbito de acoso sexual, dijo que las mujeres más viejas defienden a los hombres acusados y pide a las víctimas que asumen responsabilidad, basada en su propia experiencia horrible denunciando su expareja mientras que estaba trabajando en el Ministerio de Educación (A. Libertad Rovira Rubio, comunicación personal, 22 de mayo de 2019.) Sin embargo, representando la COFEU, ambas mujeres estudiantes enfatizaron la importancia de colaborar con grupos de mujeres diferentes y de difundir el tema del feminismo afuera del espacio privilegiado de las universidades. Aunque colaboración intergeneracional no fue su prioridad, siempre dieron reconocimiento a las

luchas históricas, entonces el conocimiento que si tienen representa su modo de superar la borradura de historia feminista.

Por otro lado, las mujeres con que hablé de la generación anterior tenían la perspectiva en general de que fueron excluidas del movimiento y no lo tenía una identidad colectiva transgeneracional ni transversal. Por ejemplo, Ana Bell Jara (2019), quien es integrante del equipo de la Vicepresidencia de la Mujer de la Central Unitaria de Trabajadores de Chile (CUT) dijo que el movimiento estudiantil feminista no tenía una agenda concreta y no hicieron enlaces con otros grupos, como los sindicatos femeninos, para combatir el asunto de violencia en espacios laborales. Además, Bell Jara (2019) deseaba que ellas traten de formar más alianzas con el mundo indígena y laboral para que el movimiento podía haber una identidad más inclusiva. De modo parecido, Jazmín González Fanúai (2019) que es también dirigente sindical de la CUT provincial de Valparaíso y parte del equipo de la Coordinadora 8 de Marzo, pensó que trabajar juntos con las estudiantes dentro de la Coordinadora creó tensiones, porque no respetaron las diferencias perspectivas generacionales, pero también atribuye esas diferencias a otras cosas como las estructuras de la iglesia y el acceso a información y cultura que existe en Chile. Aunque la Coordinadora 8 de Marzo no tiene una identidad específicamente estudiantil, la huelga del 8 de Marzo de 2019 es considerada por muchos como el fin del movimiento estudiantil feminista y como la Coordinadora agrupa organizaciones y grupos diferentes, incluyendo universitarias, permite una mirada a como grupos intergeneracionales trabajan juntos. Por lo tanto, González Fanúai (2019) enfatizó que cualquier movimiento feminista que verdaderamente quiere ser transgeneracional necesita incluir las trabajadoras, para que cuando hacen huelgas pueden tener un impacto económicamente. Además, González Fanúai (2019) explicó que eso fue un tema que las jóvenes de la Coordinadora no entendían. “No puede hacer un movimiento intelectual,” dijo enfáticamente, “tiene que ser con la población, tiene que ser con las trabajadoras.” (J. González Fanúai, comunicación personal, 16 de mayo de 2019). Es decir, su sentimiento se levanta un punto separado – que crear un movimiento transgeneracional no requiere solo la movilización de memoria y resistencia pasada, sino una inclusión de mujeres y identidades que abarcan edades y profesiones diferentes – y

esas mujeres del ámbito sindical específicamente piensan que sus intereses no fueron representados.

En general, las razones que dieron las estudiantes y las mujeres más viejas sobre las diferencias entre generaciones fueron más basados en estereotipos de feminismos diferentes, que es un tema que explica Jennifer Purvis en su crítica de pensar en el feminismo generacionalmente. Sin embargo, había también un reconocimiento por parte de González Fanúai que las diferencias no son solo generacional, sino políticas, que es también un parte central del argumento de Purvis. Entonces, aunque había algunas instancias en que las estudiantes usaban la memoria y crearon vínculos intergeneracionales, también existía muchas divisiones entre diferentes edades de mujeres que impide al movimiento ser considerado “transgeneracional”. Entonces, la memoria no es una herramienta suficiente para crear identidades transgeneracionales, aunque si hubiera sido incluido más en el movimiento. Crear un movimiento transgeneracional requiere también una inclusión de intereses que son pertinentes a las vidas diarias de mujeres de diferentes edades.

### **Otras estrategias de fomentar la identidad colectiva**

Como las líderes del movimiento dijeron que la identidad estudiantil fue la primera, eso todavía surge la pregunta de cómo han creado una identidad colectiva que podría fomentar la participación de tantas estudiantes alrededor en más de 50 universidades (Montes 2018). En las entrevistas, surgió dos temas interesantes, que las estudiantes no quieren identificar como estrategias sino factores que han ayudado a promover tanta participación y crear una identidad colectiva: el énfasis en las emociones y la creación de una narrativa unificada y basada en la espontaneidad.

Para, Mitrovich Paniagua (2019), quien era la Vocera de la región metropolitana de la COFEU durante el movimiento, no es posible desvincular las emociones y la política, especialmente porque el movimiento fue centrado en las experiencias personales de mujeres que han experimentado violencia. Ella piensa en su primera vez en que subió un escenario en una marcha del año pasado cuando tenía solo 19 años y recuerda que cuando se subió empezó a llorar incontrolablemente cuando vio a las miles de personas que han venido a la protesta. Además, me contó que cuando miró a las caras en el público, todos las chicas de la primera fila estaban llorando con ella también.



Así, formaban y fortalecían una identidad colectiva de mujer y sobreviviente a través de centrar experiencias e historias personales (A. Mitrovich Paniagua, comunicación personal, 23 de mayo de 2019). También, fue una manera de construir más colectividad entre la organización de la COFEU, que no era más de 7-8 personas, porque para hablar sobre esos temas necesitaban construir un espacio “terrible íntimo” en que podían conversar sobre el cuerpo, la violencia y la sexualidad (A. Mitrovich Paniagua, comunicación personal, 23 de mayo de 2019). Es decir, si algunas no tenían la fuerza de hacer reuniones, en lugar de eso fueron a tomar una cerveza para conversar sobre sus dudas y preocupaciones en un espacio menos formal. En sus teorías, Melucci y Goodwin, Jasper y Polletta habla de la importancia de las emociones en crear una identidad colectiva. Como sigue, Melucci dice que necesita una inversión emocional para sentir parte de un movimiento y para dar sentido a las acciones en que está participando (Melucci 1996; 71). De igual manera, Goodwin, Jasper y Polletta enfatizan que es una herramienta muy importante porque crear solidaridad entre las participantes (Goodwin, Jasper y Polletta 2001; 7). Además, como las emociones son feminizadas y por eso también desvalorizadas, el uso de las emociones en un movimiento que es basado en las experiencias de las mujeres puede ser percibido como un acto de reclamación también. Por lo tanto, la inclusión de las emociones fue una táctica que usaba la COFEU específicamente como una manera de “construir la política desde otro lugar” y podría ser una táctica que ha fomentado tanto participación estudiantil (A. Mitrovich Paniagua, comunicación personal, 23 de mayo de 2019.)

Además, Polletta habla del papel clave que tiene narrativas en crear identidades colectivas, porque ayudaba a las participantes dar significado a su participación (Polletta 1998; 151-154). Dos narrativas que encontré en mis entrevistas fue el énfasis en ser “una masa feminista” y en la espontaneidad. En términos de crear “la masa”, Libertad Rovira Rubio (2019), que también perteneció a la COFEU, me contó que la repetición de “estamos juntas” y “no somos una, somos todas” daba un sentimiento de más poder y fuerza a todas las mujeres que antes sentían débil a causa de la violencia que han experimentado. Pero, noto también que a veces es peligroso construir ese actor colectivo porque impide la visualización de las subjetividades y por esto podría perder la complejidad de experiencias específicas (A. Libertad Rovira Rubio, comunicación

personal, 22 de mayo de 2019). Además, tres de las estudiantes con que hablé, incluyendo Libertad Rovira Rubio y Mitrovich Paniagua, enfatizaron que el movimiento no fue planeado sino “improvisado de principio al fin.” (A. Libertad Rovira Rubio, comunicación personal, 22 de mayo de 2019) En mi entrevista con Ana Padilla Madrid, que jugó un gran papel en organizar la toma histórica en la Casa Central de la Universidad de la Católica en Santiago, explicó que no había un proceso largo de planearla sino un “secreto abierto” que va a pasar porque había tomas en todas las universidades (A. Padilla Madrid, comunicación personal, 23 de mayo de 2019.) Por lo tanto, desde los estudios de Polletta, ese énfasis en la espontaneidad del movimiento también ayudaba a crear una narrativa. En particular, Polletta describe que la repetición de que un movimiento es “espontáneo” connota participación más basada en sentimientos morales y urgentes que aparte de planes oficiales, como parte de una ola incontrolable en que no había un elección de participar o no (Polletta 1998; 146-149). Además, puede explicar que las estudiantes querían participar para que podían aprovechar del momento radical y lleno de emociones. Es decir, deseaban ser parte del movimiento más que tenían una inversión personal. Entonces, en general, esas dos narrativas de la unidad y de la espontaneidad podría haber ayudado a construir una identidad colectiva que fomentaba tanto participación porque permitieron que las mujeres si sintieran que no estaban solas y que debían involucrarse en el movimiento por motivos simbólicos.

Sin embargo, esas líderes del movimiento también destacaban que crear una identidad colectiva entre las estudiantes fue bastante difícil porque hay tantos feminismos incluso dentro de grupos estudiantiles. Por ejemplo, Emilia Schneider Videtz (2019), quien actúa hoy día como la primera presidenta trans de la CONFECH y quien fue muy involucrada en el movimiento feminista también, notaba una falta de inclusividad de las disidencias sexuales aunque siempre privilegió espacios mixtos que separatistas en su trabajo como la vocera de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Pero, anotó también que “no es necesario que esas diferencias sean resueltos” y es completamente natural tener diferentes perspectivas y concepciones del feminismo (E. Schneider Videtz, comunicación personal, 30 de mayo de 2019). Entonces, esa perspectiva da cuenta a las dificultades en crear una identidad colectiva feminista, pero también reconoce la

importancia de aceptar diversidades entre feminismos. Además, la llamada central del movimiento por una “educación no sexista” es bastante neutral in términos de no connotar solo una identidad en particular, entonces tenía la habilidad de conectar muchas estudiantes alrededor de una meta central.

El movimiento estudiantil feminista jugaba con muchas identidades a la misma vez y además de crear solidaridad transgeneracionalmente con el uso de la memoria y el énfasis de la historia feminista, había una identidad colectiva entre los estudiantes a través de las emociones y las narrativas que podría explicar tanta participación. Aunque es difícil crear identidades completamente colectivas con tanta diversidad, es posible si hay un reconocimiento de las diferencias y colaboración a pesar de las distinciones.

## **Conclusión**

Entonces, después de mi investigación, que es completamente formada por las perspectivas de las mujeres con que hablé, me parece que el movimiento tenía una identidad más estudiantil que transgeneracional, que todavía tiene muchas complejidades. Sin embargo, colaboración entre grupos como La Morada y organizaciones estudiantiles permitió una movilización de memoria en términos de resurgir la historia feminista, que como Marianne Hirsch y Valerie Smith explican en su definición de la memoria cultural, es una historia que es oculta generalmente debido a relaciones de poder y género. Entonces, los movimientos sociales tienen el poder de resurgir memoria que no existe por la narrativa dominante. Además, encontré perspectivas diferentes sobre la eficacia de esa memoria, con las estudiantes diciendo que no fue su intención dar tanto importancia en la memoria más que un reconocimiento que no eran las primeras, y mujeres más viejas pensando que sus intereses no fueron representadas y que muchas de las estudiantes eran ignorantes de la historia feminista.

Con esa pregunta de la transgeneracionalidad, fue mi propósito entender si había continuidad entre los movimientos feministas chilenas porque tengo mucho interés en la memoria y su hilo en la vida cotidiana. Pero, a través de ese proyecto, empecé a pensar si crear un movimiento transgeneracional es realmente un meta importante de una resistencia, porque muchas de las mujeres con que hablé estaban sorprendidas que ese era mi tema de investigación. Además, porque el movimiento fue tan improvisado y comenzó desde nada, no había tiempo de planear estrategias formales de fomentar un

“identidad” del movimiento más que la demanda central que estaba centrado en la educación. Incluso Verónica Matus, que trabaja en la colectiva feminista histórica La Morada, preguntaba sobre la necesidad de crear una identidad transgeneracional. En lugar de eso, planteó la importancia de construir conexiones entre jóvenes de diferentes partes de Latinoamérica para que puedan aprender e intercambiar ideas sobre técnicas y estrategias pertinente a sus realidades hoy día. Lo que necesitan, según Matus, es desarrollar un sentido del colectivo y una perspectiva horizontal de transformar el patriarcado.

Sin duda, hay una escasez de investigaciones sobre el papel de la memoria en movimientos sociales especialmente sobre su importancia en generar identidades colectivas. Me hubiera gustado hablar con más agrupaciones de memoria para entender más sobre sus papeles en el movimiento y haga eso sería mi consejo principal para investigaciones futuros sobre ese tema.

Como el propósito del movimiento estudiantil fue visibilizar la violencia y el sexismo estructural que existe hacia mujeres en el sistema educacional chileno hoy en día, es posible que un enfoque en la identidad colectiva desde la estudiante fue más importante que una mirada histórica. Además, las estudiantes enfatizaron que querían destacar su feminismo de lo más viejo y proyectar otro que es inclusivo de otras identidades, especialmente las disidencias sexuales. Finalmente, dijeron que hay una necesidad de extender el feminismo afuera de espacios educativos, pero si es realmente importante crear un movimiento transgeneracional todavía requiere más investigación. Sin embargo, el feminismo es continuo y siempre está evolucionando. Es importante que las estudiantes sigan girando la rueda que las mujeres anteriores han construido, dando reconocimiento al legado feminista pero siempre poniendo sus propias subjetividades.

### Bibliografía

- Chovanec, D. M., & Benitez, A. (2008). The Penguin Revolution in Chile: Exploring intergenerational learning in social movements. *Journal of Contemporary Issues in Education*, 39-57. Retrieved from <http://ejournals.library.ualberta.ca/index.php/JCIE>
- Doerr, N. (2014). Memory and culture in social movements. In *Conceptualizing culture in social movement research* (pp. 206-226) [PDF]. <https://doi.org/10.1057/9781137385796>
- Follegati Montenegro, L. (2018). El feminismo se ha vuelto una necesidad. In *Anales de la Universidad de Chile (Comp.), Revista Anales: Vol. 7. Mujeres Insurrectas* (Vol. 14, pp. 293-312). Retrieved from <http://www.uchile.cl/noticias/146882/mujeres-insurrectas-la-nueva-edicion-de-la-revista-anales> (Original work published 2018)
- The Global Initiative for Economic, Social and Cultural Rights. (2014, December). *Education privatization and its impact on the right to education*. Retrieved from <http://globalinitiative-escr.org/wp-content/uploads/2014/12/Chile.pdf>
- Gongaware, T. B. (2010). Collective memory anchors: Collective identity and continuity in social movements [PDF]. *Sociological Focus*, 43(3). Retrieved from <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00380237.2010.10571377>
- González, M. (2018, September 18). Memoria y feminismo en Chile: estamos de vuelta porque nunca nos fuimos. Retrieved from CRISIS website: <https://www.revistacrisis.com/especiales/memoria-y-feminismo-en-chile-estamos-de-vuelta-porque-nunca-nos-fuimos>
- Goodwin, J., Jasper, J. M., & Polletta, F. (2011). Why emotions matter [Introduction]. In J. Goodwin, J. M. Jasper, & F. Polletta (Eds.), *Passionate politics: Emotions and social movements*. Retrieved from <https://epdf.pub/passionate-politics-emotions-and-social-movements.html>
- Hirsch, M., & Smith, V. (2002). Feminism and Cultural Memory: An Introduction [PDF]. *Journal of Women in Culture and Society*, 28(1). Retrieved from <https://www.journals.uchicago.edu/doi/full/10.1086/340890>

- Ibacache, A. M. G. (2018, June 19). Las olas del feminismo en Chile: Desde el sufragismo a las tomas feministas. Retrieved March 29, 2019, from <https://www.eldesconcierto.cl/2018/06/19/las-olas-del-feminismo-en-chile-desde-el-sufragismo-a-las-tomas-feministas/>
- Kirkwood, J. (n.d.). *Ser política en Chile: Las feministas y los partidos*. Retrieved from <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0049932.pdf>
- Manheim, K. (1952). The problem of generations. In *Essays*. Retrieved from <http://marcuse.faculty.history.ucsb.edu/classes/201/articles/27MannheimGenerations.pdf>
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes*. Cambridge University Press.
- Montes, R. (2018, October 5). La gran ola que cambia Chile empezó en la universidad. Retrieved May 2, 2019, from El País website: [https://elpais.com/sociedad/2018/09/30/actualidad/1538322187\\_839552.html](https://elpais.com/sociedad/2018/09/30/actualidad/1538322187_839552.html)
- Museo de la Memoria. Fondo: Teresa Valdes, Mujeres por la Vida. Colección: Documentos de gestión. Ítem: Libertad de Chile, Libertad de Mujer.
- Ortega y Gasset, J. (1923). Idea de las generaciones. In *El tema de nuestra tiempo* [PDF].
- Polletta, F. (1998). "It Was like a Fever ..." Narrative and Identity in Social Protest. *Social Problems*, 45(2), 137-159. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/3097241>
- Polletta, F., & Jasper, J. M. (2001). Collective identity and social movements [PDF]. *Annual Review of Sociology*. Retrieved from <http://faculty.sites.uci.edu/polletta/files/2011/03/2001-Polletta-and-Jasper-Collective-Identity.pdf>
- Ponce Lara, C. (2018, September). Chile: una ola violeta contra el conservadurismo. Retrieved May 2, 2019, from Nueva Sociedad website: <http://nuso.org/articulo/la-ola-violeta-que-enfrenta-al-conservadurismo-chileno/>
- Purvis, J. (2004). Grrrls and women together in the third wave: Embracing the challenges of intergenerational feminism(s). *NWSA Journal*, 16(3), 93-123. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/4317083>

- Ruiz Encina, C., & Miranda Medina, C. (2018). El neoliberalismo y su promesa incumplida de emancipación. In *Anales de la Universidad de Chile* (Comp.), *Revista Anales: Vol. 7. Mujeres Insurrectas* (Vol. 14, pp. 189-203). Retrieved from <http://www.uchile.cl/noticias/146882/mujeres-insurrectas-la-nueva-edicion-de-la-revista-anales> (Original work published 2018)
- Valenzuela, M. E. (n.d.). Mujeres en política - Chile - 1974-1990. In *El difícil camino hacia la democracia en Chile 1982-1990*. Retrieved from <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-67284.html> (Reprinted from *El difícil camino hacia la democracia en Chile 1982-1990*, 1993)